

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—SÁBADO 26 DE MARZO DE 1870.

NÚM. 39.

## REFORMA DEL CLERO.

Antes de entrar en el análisis de la segunda parte del proyecto, debemos hacer algunas reflexiones sobre dos puntos que contiene, la primera acerca de la jurisdicción de los tribunales eclesiásticos y el *regimen eclesiástico*.

Ya dijimos ayer que solo los delitos propiamente canónicos pueden ser juzgados por estos tribunales segun el proyecto Sr. Montero Rios. Falta saber, aunque lo suponemos, que es lo que entiende el ministro de Gracia y Justicia por delitos propiamente canónicos, pues si fueran los castigados en los cánones, basta recorrer las disposiciones del Concilio tridentino que desde Felipe II rige como ley en España, para afirmar que esto, más que reforma, sería la confirmación del orden de cosas existentes antes de la rebelion de Toledo. Pero seguramente los delitos de que el señor Montero ordena conozcan los tribunales eclesiásticos, reducirán su jurisdicción poco menos que a la nulidad, con grave daño de las costumbres y de la ordenada administracion de justicia. Y para que nuestros lectores comprendan á lo que quiere reducir el señor ministro, les diremos que el artículo 2.º de la ley previene que ningún ministro ó persona eclesiástica podrá ser detenido ni preso, sino por razón de delito comprendido en el Código penal ó en las demás leyes civiles, y en virtud de orden ó mandato de las autoridades y tribunales á quienes corresponda esta facultad segun las leyes comunes. Oportunamente recorda ayer un periódico los recientes conflictos que han tenido lugar en Austria con motivo de una disposición semejante.

Los que proclaman que el programa del señor Montero Rios es la declaración de la libertad de Iglesia no han reflexionado la invasión que con esta y otras disposiciones hace el Estado en las facultades episcopales.

No entraremos en la cuestión de regalistas y ultramontanos, sobre la conveniencia del *regimen eclesiástico*. Haremos, sí, observar que no son los moderados sino los progresistas, quienes han negado el paso á las bulas del Pontífice. Bien reciente está la salvadora ridicula con que en el bien progresista concedió el Sr. Aguirre el *regimen eclesiástico* á la declaración dogmática de la Purísima Concepción de María, y todos recuerdan que varios periódicos fueron llevados á la barra por haberse anticipado á publicar este documento. Cuando los moderados volvieron al poder, el Sr. Seijas-Lorenzo concedió el paso á la expresada Bula pontificia sin restricción alguna. Ahora los progresistas varían de sistema, pasando del más exagerado regalismo á concesiones que ellos, á haber sido el gobierno que las hiciera, calificarían de ultramontanas, y que no falta quien las juzgue poco prudentes y nada previsoras. Nosotros creemos de escaso resultado práctico la derogación de la ley 9.ª, título III, libro 2.º de la Novísima Recopilación y demás disposiciones relativas al *pase*, puesto que dichas medidas son hasta cierto punto incompatibles con la libertad de imprenta, y apenas tienen hoy razón de ser.

Vamos ahora á examinar ligeramente la segunda parte de la ley que empieza por disponer que la nación habrá de contribuir con la capital de 28 millones de pesetas para las atenciones permanentes de la Iglesia, y con cerca de cinco millones como subvención transitoria.

La Constitución democrática de 1869 consigna que el Estado se obliga á mantener el culto y los ministros de la religion católica.

Las obligaciones eclesiásticas concordadas con la Santa Sede ascendían á 179 millones.

El proyecto las rebaja á 112 millones.

Ahora bien: ¿es mantener el culto y sus ministros dar á la Iglesia lo que al Estado caprichosamente y sin oír al romano Pontífice se le antoja asignar?

No es además sabido, que la dotación del clero no es simplemente una compensación, bien escasa por cierto, de los bienes eclesiásticos de que se incautó la nación?

Ni la Constitución, ni el Concordato, ni nuestras leyes, ni lo que dictan las más elementales ideas de derecho, detienen al Sr. Montero Rios, y decreta la supresion de obispos, prebendas, becas, disminuye sueldos, saltando en su proyecto por toda clase de consideraciones y hollando la justicia y la equidad.

Pero aún lleva más allá la infracción constitucional, descartando del presupuesto del Estado las obligaciones eclesiásticas. Al efecto las considera divididas en presupuesto general diocesano y parroquial, y hé aquí los recursos que asigna á cada uno:

Art. 9.º El presupuesto general se cubrirá con la parte necesaria de los intereses de las inscripciones de la Deuda pública entregadas á los obispos por los bienes eclesiásticos vendidos en virtud de la ley de 1.º de Mayo de 1855, ó permutados en virtud de la adición al Concordato de 1859.

Se exceptúan de lo dispuesto en el párrafo anterior la dotación del nuncio de Su Santidad y los gastos reproductivos de Cruzada, que habrán de satisfacerse por cuenta de los productos de esta gracia.

Art. 10. El presupuesto diocesano se cubrirá:

1.º Con el resto de los intereses de dichas inscripciones correspondientes á cada una de las diócesis.

2.º Con los intereses de los títulos del 3 por 100 que los ordinarios hayan recibido por redención de cargas pias y por la liberación de los bienes de capellanías, colativas de sus respectivas diócesis, en virtud de la ley de 1867.

3.º Con el producto de la gracia de Cruzada recaudado en cada una de las diócesis.

4.º Con un impuesto que percibirá directamente el clero diocesano y que satisfarán todos los fieles de las diócesis.

Art. 11. El presupuesto parroquial se cubrirá:

1.º Con el remanente, si lo hubiere, de las tres primeras partidas, despues de cubierto el presupuesto diocesano.

2.º Con un impuesto directo en la cantidad que fuere necesaria, que percibirá directamente el párroco y satisfarán los fieles de cada parroquia.

Art. 12. El presupuesto extraordinario se cubrirá con el producto del indulto cuadragésimo de cada diócesis.

Tenemos, pues, aquí una nueva contribucion anticonstitucional, porque no es votada anualmente por las Cortes, y que recauda directamente el clero, sin duda alguna con el fin premeditado de hacerle odioso á los ojos del pueblo.

El ministro de Gracia y Justicia se reserva el aprobar ó desaprobar los presupuestos que formen el obispo y el párroco, indudablemente para que no vayan á creer que despues de negarles el gobierno sus derechos, pueden considerarse desahogados de ciertos deberes.

Anotadas algunas de las más salientes innovaciones, y recomendando á nuestros abonados la lectura del monstruoso y abigarrado engendro del Sr. Montero Rios, haremos en nuestro próximo artículo las observaciones necesarias para que comprendan cuál es el verdadero objeto de esta inicua y abominable ley.

«La organización permanente de la Iglesia católica, queda reducida á:

5 metropolitanos, uno de ellos primado;

33 obispos sufragáneos;

33 obispos metropolitanos con un dean, 42

prebendados y 12 beneficiados;

33 cabildos sufragáneos con un dean y 8 prebendados y 8 beneficiados.»

CIRCULAR DEL MINISTERIO DE ESTADO.

El Sr. Sagasta, célebre por su literatura oficial mientras fué ministro de la Gobernación, no ha consentido ni puede, por lo visto, consentir en que se eclipse la fama que por aquel concepto tenía justamente adquirida. Despues de largo silencio, amargamente horado por los aficionados á la literatura impetuosa, y cuando se creía que en su nuevo ministerio no se le presentaría ocasión de lucir una vez más sus altas dotes de confeccionador de circulares, ha salido con otra que nada deja que desear y que, á no dudarlo, aventaja á las publicadas durante su anterior ministerio. Se dirige á los representantes del gobierno en el extranjero, y lo hace en los términos que más adelante verán nuestros lectores.

El actual ministro de Estado recuerda las notas dirigidas con fecha 19 de Noviembre último por el Sr. Martos á los representantes en Roma y Munich, y añade que el gobierno, fiel á sus principios, celoso de su autoridad y seguro de su fuerza, ni quiere intervenir en asuntos ajenos de su competencia, ni podría tolerar invasiones de «extraña autoridad en el círculo propio de su acción.» En seguida, y con un admirable tacto diplomático, añade que «establecida en España la libertad de cultos, nada tiene que hacer el Estado en pró ni en contra de los dogmas aceptados por las diferentes comuniones religiosas.»

Como hombres de partido, no alegraríamos de ver que nuestros adversarios no saben hacer más que despropósitos y ensartar á docenas los dislates; pero como españoles, nos duele y llega al alma que los extranjeros se enteren del lastimoso atraso ó decadencia intelectual de los que rigen los destinos de nuestra nación. ¿Qué idea formarán los ministros de Estado ó de Negocios extranjeros, á quienes dice el Sr. Sagasta á sus representantes que «pueden dar lectura» de tan singular comunicación, cuando oigan leer su contenido? El Sr. Sagasta ha omitido añadir otra fórmula usual y corriente; la de autorizar al representante para dejar copia; al respectivo ministro de Negocios extranjeros; mejor es así: como eso será motivo de risa la exhibición de tal documento.

El Sr. Sagasta dice con arrogancia que el gobierno español, «seguro de su fuerza, no quiere intervenir en asuntos ajenos de su competencia.» Cualquiera diría que hablaba con el emperador de los franceses ó con el rey de Prusia, y no con el Papa, de quien es bien sabido que no ha de emplear la fuerza para imponer las decisiones del Concilio, y á quien nadie ha incurrido en la debilidad y falta de buen sentido de hablar de fuerza ni nada que se le parezca. Sin embargo, el Sr. Sagasta, que ni ha tenido ni tiene tales bríos contra el humilde Portugal, á pesar de que se empeñó y consiguió que se admitiera al Sr. Andrade de Corvo, ha querido empinarse sobre las puntas de los pies, echar atrás la cabeza y hablar fuerte contra el inofensivo Papa. El gobierno puede estar bien seguro de su fuerza: Pío IX no ha de venir á presentarle batalla ni levantar barricadas en Madrid.

Dice el flamante ministro de Estado que el gobierno «no quiere intervenir en asuntos ajenos de su competencia;» si son ajenos de su competencia no debe intervenir: decir que «no que quiere intervenir», es, cuando menos, una insigne impertinencia. Y despues de todo, estando establecida en España la libertad de cultos, como dice el Sr. Sagasta, y siendo por lo mismo el gobierno del todo indiferente á la religion, y no teniendo «nada que hacer el Estado en pró ni en contra de los dogmas», está de más y es completamente ociosa toda salvaded y protesta contra lo que haga ó deje de hacer el Concilio. El Papa no se dirigirá para nada á un gobierno que hace gala de su desdenosa indiferencia en lo concerniente á los dog-

mas; se dirigirá á los prelados y estos á los fieles, con lo cual quedará el gobierno perfectamente tranquilo y en la seguridad de que el Papa no ha de pretender imponerle su sancion. ¿Cuándo ha visto el actual ministro de Estado que ningún Papa se haya dirigido en tales casos para nada á los gobiernos?

¿Qué profundidad de miras y vasta extension de conocimientos revela el Sr. Sagasta al decir que no está dispuesta la nación «á reconocer ó tolerar influencia alguna religiosa, ni de otro género, en la esfera de sus poderes públicos,» y al dar por irrecusable prueba la de que «las leyes del reino son el único derecho común á todos los españoles;» y que «cuanto no aparezca contrario á esas leyes, es lícito, é ilícito cuanto á ellas se oponga, sea cualquiera su origen.» Las leyes del reino son el derecho común á todos los españoles en lo civil, y las leyes de la Iglesia son otro derecho común á todos los españoles católicos: se diferencian en su objeto y en su sancion, pero son tan derecho como el que cita el Sr. Sagasta, y que no es el único, como equivocadamente se lícite en su circular: pretender que no haya otro derecho, es proclamar un cesarismo absurdo, y mucho más en los pueblos libres: es preciso dar al César lo que es del César; pero también hay que dar á Dios lo que es de Dios: son los dos derechos eternos de la humanidad, y debiera saberlo quien es ministro de Estado.

Toda la circular es de literatura patriótica del más puro estilo: abundan los despropósitos y esto es tan característico en esa literatura, como el folleje en la arquitectura de Churriguera. Sentimos que se haya publicado esa circular, no por nosotros que ya estamos acostumbrados á otras análogas, pero que al fin, solo eran para los pobres españoles: lo sentimos por el buen nombre de España, que cada vez se pone más en evidencia ante las naciones extranjeras.

Hé aquí el documento:

«Ministerio de Estado.—Circular.—Las notas dirigidas en 19 de Noviembre último á nuestros representantes en Roma y Munich, trazaron con claridad el camino que el gobierno español se ha propuesto seguir en todo lo relativo al Concilio ecuménico. Fiel á sus principios, celoso de su autoridad y seguro de su fuerza, ni quiere intervenir en asuntos ajenos de su competencia, ni podría tolerar invasiones de «extraña autoridad en el círculo propio de su acción.» Establecida en España la libertad de cultos, nada tiene que hacer el Estado en pró ni en contra de los dogmas aceptados por las diferentes comuniones religiosas, mientras no se pretenda imponer su sancion ó reconocimiento á los poderes legales.

A esta consideración de riguroso derecho se agrega otra de alta prudencia política.

Desde el momento en que un gobierno secular pretende intervenir directamente en los actos de una asociación religiosa, parece como que reconoce implícitamente la competencia del poder cuyas resoluciones intenta modificar; y España, que tiene muy dolorosa experiencia de los resultados á que esa conducta puede dar ocasión, profesa, por otra parte, demasiado amor á sus libertades institucionales para presentarse, ni aun en apariencia, dispuesta á reconocer ó tolerar influencia alguna religiosa, ni de otro género, en la esfera de sus poderes públicos. Las leyes del reino son el único derecho común á todos los españoles. Cuanto no aparezca contrario á ellas, es lícito: ilícito cuanto á ellas se oponga, sea cualquiera su origen.

Toda declaración que no emane del poder legislativo es nula, cuando menos, para alterarla, y el gobierno, ni debe temerla ni necesita combatirla. Por eso, resuelto á no aceptar las decisiones conciliares sino en cuanto sean conformes á las leyes del Estado, dispuesto á proceder de acuerdo con los demás gobiernos para rechazar toda ingerencia de la Iglesia, en la esfera propia del poder civil, y respetando la resolución que á otras naciones se atribuye, de influir en las decisiones del Síodo ecuménico, se propone, sin embargo, permanecer por su parte extraño á semejante influencia, y fiel á los principios consignados en las notas diplomáticas de 19 de Noviembre y en las declaraciones parlamentarias de 7 de Diciembre último.

Lo digo á V. para que estas explicaciones sirvan de norma á su conducta, y le encargo que procure averiguar las disposiciones de ese gobierno con respecto á tan importante asunto.

De esta comunicación puede V. dar lectura á ese señor ministro de Negocios extranjeros.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 11 de Marzo de 1870.—Sagasta.

A «EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.»

Hásele antojado á nuestro cariñoso y siempre sensato colega *El Pensamiento Español*, que han de abjurar los periódicos moderados de no sabemos qué *liberalismo* que trae tiempo hace entre dientes; ignoramos si para morderle, ó para masticarle y deglutirle.

Ello es, que insiste en un número y en otro; que no abandona el tema, y siempre está efeta que claramente hemos de decir al guardador de la fé católica y *excomulgador general*, si somos ó no somos liberales; si profesamos el género de liberalismo que nuestro Santísimo Padre Pío IX tiene condenado en el *Syllabus*, ú otro á nuestra manera.

Con declararnos sinceros amantes de la legítima y conveniente libertad, de aquella que no traspasa jamás, antes se detiene respetuosa en los linderos de la fé, y repetir de nuevo que somos verdaderos católicos, en cuyo concepto creemos y confesamos lo que la santa Iglesia católica cree y confiesa, reprobando aquello que reprobaba, queda nuestro colega terminantemente contestado.

Pero á más del *liberalismo* que engendró la protesta, materialista, racionalista y ateo; á más del *falso y repugnante liberalismo* que se levanta soberbio contra la autoridad de Dios y de la Iglesia, y contra todo linaje de autoridades humanas, suele llamarse *liberalismo*—y *liberales* á los que le profesan—al espíritu político que reclama la in-

tervencion del pueblo en el gobierno de las naciones, y ha dado sér y vida en las modernas sociedades á estos sistemas políticos que en el día rigen casi todas las naciones de Europa.

Es que vale tanto para *El Pensamiento Español* llamarse *liberal* como amante de los gobiernos constitucionales, provistos de una representación nacional? Motivos hay para inclinarse en uno y otro sentido si se atiende á lo vario, mudable y cabalístico de sus opiniones.

El, su presunto rey y hasta Cabrera, nos han informado con repetición de que «los gobiernos deben amoldarse en su conducta á las circunstancias, y que siendo distintas las actuales á las de 1823, distinto será tambien el modo de gobernar de hoy del de ayer;» y aseguran además en variedad de tonos que es su propósito convocar el día de su triunfo Cortes más ó menos constituyentes y dejar establecido un sistema constitucional á la usanza del día...

¿Tiene nuestro amable contendidor la amabilidad de significarnos si son *liberales* los que admiten género tal de gobiernos?

Más cualquiera que su respuesta sea, y prescindiendo de la significación que á la palabra *liberalismo* se haya dado fuera de España, eso es lo que por *liberalismo* ha entendido entre nosotros el vulgo de las gentes; y tenemos que gran número de los adeptos de Carlos VII tachen de *liberales* al neo-carlismo y á sus órganos en la prensa.

Para desentendarse de estos y otros tales argumentos, bien sabemos que hará todos los esfuerzos y habilidades propias de un ardiente neófito, y que se pondrá, como siempre, entre dos aguas, resguardado por las dos rcoras incommovibles del catolicismo y la monarquía; pero no ha de servirle en esta ocasión la treta.

Queriendo, y defendiendo ardientemente la religion católica apostólica romana y la unidad de esta religion como nosotros; la monarquía legítima como nosotros; y un gobierno constitucional y representativo como nosotros; amoldando además, su conducta á las circunstancias, necesidades y aun irresistibles preocupaciones de los tiempos, ni más ni menos que nosotros, ó se llevan esta vez á la lógica todos los diablitos, ó es en religion y política una cosa muy parecida á nosotros.

Si el capricho tuviere de calificarnos de *liberales*, tomando al *liberalismo* por un amor impio y soberbio á la libertad del pensamiento, que ni la fé contiene ni la autoridad alcanza á enfrenar, adviértase que echa sobre sí esa propia censura. Y en caso de reconocer que muy bien puede amarse la libertad con más ó menos entusiasmo, desearse un sistema constitucional de gobierno con Cortes y demás instituciones, y aceptar en fin, las variaciones y reformas que hagan necesarias los tiempos, todo sin faltar al *Syllabus*, déjenos en paz, puesto que son en tales puntos sobradamente parecidas nuestras opiniones desde que el carlismo se ha hecho constitucional, y ápor qué no hemos de decirlo hasta *liberalote* en la apariencia.

Las diferencias principales que hallamos, supuesta la sinceridad en los carlistas, que no es ciertamente poco suponer, se reducen á los dos siguientes puntos:

El carlismo reconoce como rey legítimo de España á D. Carlos de Borbon, descendiente de aquel otro infante D. Carlos, á cuyo favor se alzan dos veces los legitimistas en vida de su hermano D. Fernando VII, como con igual derecho se pusieron más adelante en armas, luego que falleció este rey, contra su legítima heredera; mientras que nosotros tenemos por reina legítima á DOÑA ISABEL II, hija del expresado D. Fernando y heredera de la corona, conforme las leyes del reino antiguas y modernas.

El carlismo ha mudado de carácter, haciéndose lo que en esta tierra se llama *liberal* por el común de las gentes, ó sea *constitucional y amante del sistema parlamentario* y de las prácticas populares, como acreditan su participacion en el actual régimen revolucionario y su imitación ó contagio de las costumbres republicanas. Nosotros, en tanto, amañados por la experiencia, carecemos del ardimiento que infunden la afición á las novedades y á la lucha pública; somos en todo caso unos liberales cautos y prudentes, que muy bien pudiera un francés llamar de *retor*.

Esto es lo que nos ocurre decir por ahora á nuestro estimable colega, y suponemos que deberá quedar satisfecho.

Nada queremos decir tocante á la consecuencia ó inconsecuencia política del Sr. Navarro y Villoslada, persona muy ilustrada y querida para nosotros há largos años. Si cierto es que en *La España* acreditó primero, como uno de sus primeros redactores, que era moderado de muy notoria capacidad; si luego, en altos destinos obró como funcionario inteligente y súbdito fiel de la reina; si muchas veces ha jurado sobre los Santos Evangelios *fidelidad* y obediencia á la legítima reina de España, doña Isabel II, bien nos ocurre ha podido encontrar en algún letrado sutil consejo que le incline á mudar de dictamen, ya que no sea presumible que haya obrado por consejo de ninguna autoridad eclesiástica al romper aquellos juramentos.

Una palabra para terminar:

Muchas veces hemos dicho, y ahora repetimos nuevamente, que *El Eco de España*, ni es propiedad de una sola persona, ni recibe exclusivamente de ninguna sus inspiraciones. Es propiedad de 240 socios fundadores, y solo por estos, y sus ya numerosos suscritores, se halla sostenido.

Un amigo nuestro que acaba de llegar de la isla de Cuba, en donde posee regulares intereses, y muy conocedor del estado de dicha Antilla, nos

dirige el siguiente remitido que insertamos con mucho gusto.

Sr. Director de EL ECO DE ESPAÑA.

Muy señor mío: Llena de amargura y de indignación nuestra alma, tomamos la pluma para presentar cual se merece, ante los representantes del país al hombre que hoy tiene en sus manos el porvenir de tantos españoles, la honra verdadera de la nación española.

Nos referimos al ministro de Ultramar, cuya insistencia en presentar proyectos que lleven la perturbación y el desorden á las Antillas, es demasiado significativa, para que no entremos á examinar los móviles que á ello puedan impulsarle. No nos detendremos en alegar razones para demostrar toda la inconveniencia de semejantes proyectos, pues está visto que para dicho señor son inútiles y que en nada estima las que en respetuosas exposiciones á las Cortes presenta el casino Español de la Habana, representante de la mayoría de aquellos habitantes, ó mejor dicho, de todos los españoles amantes de su nacionalidad y de sus intereses. Pues qué; ¿de nada valen, para nada sirven los sacrificios que aquellos beneméritos españoles están haciendo, prodigando sus tesoros y hasta su vida en aras del patriotismo? ¿Será posible que tan degenerada se encuentre España, tan indiferentes sus representantes, que dejen en manos de una persona que tan pocas muestras da de espolismo, entregada la honra de la nación y el porvenir de tantos buenos ciudadanos, que el más insignificante de tan acreedor como el señor ministro de Ultramar, á que se le atiende y defiende?

¿No están viendo los señores representantes del país que la conducta del ministro de Ultramar para con las Antillas, lejos de ser la de un verdadero patriota, es la más favorable para fomentar la insurrección? Y no podríamos atribuir á ignorancia lo que inspira los actos del ministro, pues debe estar perfectamente enterado, por las personas conocedoras de aquel país, de que dichas disposiciones han de causar graves conflictos. ¿En qué puede, pues, estrabar su decision, su insistencia en presentar proyectos que nos perjudican, y que nos atrevemos á asegurar no podrían ser obedecidos aún en el caso de ser aprobados? Mucho sería necesario ser en política, para no comprender que el móvil principal que debe animar al ministro de Ultramar, no debe ser otro que el sacrificar los intereses nacionales á uno mezquino de partido, imposibilitando la conciliación de los partidos, y buscando nuevos pretextos para la completa ruptura con la union liberal.

Acusarnos de retrógrados á los españoles que peleamos en América, que abandonamos familia, intereses, todo lo que nos es más caro, es una vulgaridad. Lo único que deseamos, lo que queremos, es que las reformas que sean necesarias para aquel país, las que se considere que pueden labrar su felicidad, sean consultadas con nosotros, que somos los verdaderos interesados. Estos lo que pedimos; esto es lo que tenemos derecho á que se nos conceda.

Cincuenta mil voluntarios y cuarenta mil soldados estamos allí batallándonos juntos para conservar ilesa la honra de España y la salvacion de nuestros intereses, y juntos, tengalo bien entendido el ministro de Ultramar, estamos decididos á que esto se lleve á cabo. ¿Qué autoridad tiene para nosotros una persona que, desconocedora de aquellos intereses, ó que no desea ampararlos como debe, quiera llevarnos la perturbacion y el desorden, ó lo que es peor, la desunion entre los buenos españoles? ¡Alerta, representantes del país!

La revolucion en Cuba hubiera ya concluido, no tendria ya motivo para ser; si aquí, en Madrid, no se hubiera estado sosteniendo con esperanzas de proyectos que, como los actuales, habian de llevar la desunion en nuestras filas, y envalentonarse nuestros enemigos. Tened presente, al mismo tiempo, que los españoles de Cuba tienen derecho á que se les oiga sobre determinaciones que tan hondamente afectan á sus intereses y á sus personas.

Y no es esto decir que no queramos reformas. Lo diremos en nombre de nuestros compatriotas. Queremos reformas, queremos ver desaparecer la esclavitud, queremos, en fin, todas las ventajas de los pueblos libres; pero queremos al mismo tiempo, que aquellas sean premeditadas y estudiadas, que la abolicion se varifique en términos que lastime lo ménos posible intereses creados al amparo de la ley; y queremos, en fin, que todo se lleve á efecto, oyendo á nuestros representantes, sin producir perturbaciones ni disturbios que estais en el deber de evitar.

Anticipando á V. las gracias por la insercion de este comunicado, queda de V. atento y S. S. Q. B. S. M.

J. G. E.

A las tres menos cuarto empezó ayer tarde la reunion de los radicales, bajo la presidencia del Sr. Ruiz Zorrilla, con asistencia de todos los ministros.

El Sr. Gomis inauguró la sesion defendiendo la necesidad de hacer economías, que era el deseo general de los pueblos.

El Sr. Madoz hizo uso de la palabra, exponiendo la actitud y deberes del partido progresista, á quien siguió el Sr. Villavicencio, extendiéndose acerca del mismo asunto tratado por el Sr. Madoz, y abundando en la idea indicada por el mismo, de que debe nombrarse una junta que sirva de intermediaria entre el gobierno y los diputados.

El Sr. Becerra contestó que ya no debían existir progresistas ni demócratas, sino radicales sometidos á un solo jefe, á quien no solo debe obedecer sino sacrificar las opiniones personales para el triunfo del partido, concluyendo con estas frases: ¡Radicales, union y adelante!

El Sr. Damato rogó al Sr. Becerra que interpusiera su influencia con sus compañeros de gabinete, para que no hagan lo que el Sr. Figuerola respecto de la organizacion del partido radical.

El ministro de Hacienda contestó que hasta hoy había tenido que ser fiel al principio de conciliación, pero que en adelante sería hombre de partido.

El Sr. Martos dijo que había sido partidario de la conciliación en un periodo en que la creyó conveniente, cuando la candidatura del duque de Génova, pero que despues ha juzgado oportuna una separacion porque los radicales deben inclinarse á la política de la izquierda, aunque sin pensar en república. Culpó á la union liberal de haber manifestado tendencias conservadoras despues de hecha la Constitución, cuando al redac-



tarse el célebre manifiesto había aceptado los principios democráticos, siendo esto, por tanto, causa de que la Cámara careciese de vitalidad y de que la Constitución democrática pareciera una letra muerta, y terminó su discurso diciendo que ya que los conservadores o unionistas se habían separado de la mayoría, no la mayoría de ellos, que vivieran cada cual en su esfera.

Después del discurso del Sr. Martos, la reunión acordó que los Sres. Lopez Botas, Jontoya, Godínez de Paz, España, Soto, Garrido y Pellón y Rodríguez, como comisión nominadora, con el presidente Sr. Ruiz Zorrilla, designará la comisión organizadora del partido, como lo hizo en efecto, retirándose un momento a deliberar, y acordando los nombres de los señores marqueses de Perales, Madoz, Martos, Mata, Madrazo, Moret, Ruiz Gómez, Rodríguez (D. Gabriel) y general Contreras, quienes a su significación como miembros del partido, reúnen la circunstancia de representar las aspiraciones de los matices de la mayoría radical.

Esta comisión fue aprobada, y será presidida por el Sr. Ruiz Zorrilla.

En seguida se levantó la sesión a poco más de las cuatro y media.

Con motivo sin duda de la festividad del día, la política ha estado estacionaria hoy; no obstante, de lo que se ha dicho en algunos círculos políticos de que el elemento unionista ha logrado a fuerza de sumisión hacer que los radicales aparezcan menos ardientes en sus exigencias y aun algo inclinados a la conciliación. Los perlinos guardan un estudiado silencio, no queriendo manifestar su disgusto, y mientras algunos altos personajes tratan de seguir desarrollando su plan, descartándose por completo de los unionistas; los republicanos, redoblan sus ataques contra ellos por parecerles que son sus enemigos más temibles.

De todos modos, en nuestra opinión, la situación no ha variado de ayer acá, y las distintas parcialidades de la que fue mayoría de las Cortes, continúan tan hostiles entre sí hoy como ayer.

Los periódicos radicales siguen pidiendo a voz en grito la renuncia de los puestos que desempeñan los unionistas.

No contentos con esto los radicales, el Sr. Dato en la reunión de ayer, celebrada por estos, exigió al gobierno en castellano muy claro la destitución de los empleados pertenecientes a la unión.

Los unionistas sin embargo, continúan no dándose por aludidos en su inmensa mayoría.

Cuando dos novios de cierta clase social, no muy elevada por cierto, riñen, acostumbra a desenvolverse mutuamente sus regalos, sin aguardar a que se les exijan.

Los coaligados del día anterior está visto que ni siquiera piensan en asimilarse a esos novios.

Los dueños de las minas de cobre sitas en las provincias de Sevilla y Huelva han dirigido una exposición al regente pidiendo que no sean enajenados los cobres de Riotinto a menos de lo que en realidad cuestan. Fundan su solicitud en los perjuicios que se siguen con las ruinosas ventas que se están haciendo a los particulares y al mismo Estado. Sobre este último particular hacen las siguientes observaciones que nos parecen atendibles, y que prueban a qué punto inverosímil han llegado el desorden y la confusión en el departamento de Hacienda. Dicen así:

«Si el gobierno cuenta con las abundantes minas de Riotinto, y para salir de sus cobres suela subastarlos a precios bajos y aun ruinosos, parecía natural que dedicara de los de su propia cosecha el número de quintales que sea necesario para la fabricación de los treinta y dos millones de pesetas en monedas de bronce, lo cual ocurre desde luego a cualquiera. Porque de otra suerte, y aceptando su conducta en esta clase de negocios, mientras por un lado vende con verdadera pérdida a dos, por ejemplo, el artículo de buenas condiciones para la recaudación, por otro, adquiere ese mismo a tres ó a cuatro, duplicándose en consecuencia, ya que no multiplicándose a virtud de otras particularidades, el motivo del perjuicio.»

La operación de vender cobre bueno y barato, para después comprarlo caro y a condiciones inferiores, solo se le ocurre al Sr. Figuerola.

Multitud de maestros y de maestras han dirigido a las Cortes Constituyentes, con fecha 22 del corriente, una sentida exposición, solicitando que se les exima de la contribución del 10 por 100 que se ha impuesto a todas las clases, fundándose en lo exiguo de sus haberes y en el grande atraso con que, por regla general, suelen percibirlos.

Nosotros creemos que por más que esa medida sea general, debería eximirse de ella a aquellos empleados cuyos reducidos haberes no permiten disminución, en cuyo caso se encuentran los maestros y maestras de escuela, que por término medio perciben 6 rs. los primeros y 4 las segundas, y de cuya escasmísima asignación tienen que subsistir a todas sus necesidades, y pagar además la contribución del impuesto personal con los recargos provinciales y municipales.

No deja de ser grave la denuncia que hacen los exponents, al hablar del percibo de su asignación en las siguientes líneas: «hay que tener en cuenta que se paga tarde y mal, con insultos y a costa de vejaciones, que la cercenan, haciendo a veces firmar a los maestros recibos por la totalidad de sus asignaciones, cuando solo perciben la mitad ó la tercera parte, y a cuyo sacrificio se prestan para evitar que los maltraten en su persona y en su honra; que tienen que dar otras veces a la usura lo que la dilación en el pago les ocasiona; que no hay gravamen, perjuicio, daño, que no tengan su lugar en el oprimido magisterio de la niñez.»

Las precedentes líneas no necesitan comentarios. La inmoralidad por una parte y la miseria por otra de que son víctimas los maestros y las maestras, es la magnífica y única panacea que ha descubierto la revolución de Setiembre para hacer la felicidad de todos los españoles.

Asegúrase que la minoría unionista se halla dispuesta a combatir con la mayor energía y decisión, todos los proyectos de ley presentados a las Cortes por el partido radical. Según se dice, combatirá con mayor dureza, por boca de sus prime-

ros oradores, los proyectos del señor ministro de Ultramar y los del de Gracia y Justicia. Si la unión liberal se muestra más agresiva de lo que se mostró hasta aquí en la prensa y en el Parlamento, indudablemente tendrá que declararse enemiga irreconciliable de la revolución de Setiembre.

No lo extrañaríamos, porque la unión liberal hace mucho tiempo que ha perdido la brújula.

De La Igualdad tomamos el siguiente párrafo, y aunque creemos de bastante gravedad el hecho que en él se denuncia, en estos tiempos de libertad y de derechos naturales ilegibles, nos abstendremos de todo comentario, porque parece que este asunto está sub judice.

«Ayer ha sido allanada por la autoridad judicial del distrito de Buenavista la tienda, núm. 35 de la calle de la Montera de esta capital. El señor juez del referido distrito se presentó, acompañado de escribano y alguacil, para incautarse de un cuadro que, en el epígrafe de «Guillem!!!» se hallaba expuesto en un escaparate. Representaba el lienzo los últimos momentos de nuestro infortunado compañero, diputado republicano de Cádiz, Rafael Guillén. El juez se presentó en el establecimiento, y durante su permanencia en él se impidió que se vendiera en el referido comercio, irrogando a su dueño los perjuicios consiguientes.»

De este cuadro, debido al inspirado pincel del ciudadano Enrique Moreno y Rubi, ya hemos hablado en otras ocasiones con el elogio que merece. Creemos oportuno asimismo celebrar la entereza con que el autor del cuadro y el dueño del establecimiento citados contestaron a las intenciones y amenazas, más ó menos encubiertas, de cierto sujeto que, con altanería y con mal tono, les aconsejó que retirasen de la vista del público el referido lienzo, diciendo que era ayudante del regente.

Hoy deben votarse en la comisión de reformas del ministerio de Fomento los puntos discutidos que se refieren a los ramos que se considera conveniente queden afectos a aquel departamento, con lo que habrán terminado los trabajos de la expresada comisión.

Parece indudable que el Sr. D. Mariano Ballesteros pasará a la dirección de Comunicaciones, cuyo cargo se conserva en el arreglo de Gobernación, y que al Sr. Chinchilla, comisario general de los Santos Lugares, le reemplace el Sr. D. Eusebio Asquerino.

Nos han referido personas que concurren a la sesión celebrada por la Academia española para la recepción del Sr. Lopez de Ayala, que el nuevo académico leyó en su discurso algunos párrafos notables, que encomiaban la lealtad a sus reyes de los antiguos caballeros castellanos.

La concurrencia aplaudió calorosamente. Entre los convidados se encontraba el Sr. Topete.

Se nos dirige para su inserción el siguiente comunicado, cuya publicidad nos parece conveniente por los datos que encierra, respecto de un asunto que ya ha sido tratado en las columnas de nuestro periódico.

«Sr. Director de El Eco de España.

Muy señor mío y de toda mi consideración: Si V. no lo creyera inoportuno, le estimaría se sirviera publicar en su acreditado periódico el adjunto comunicado, que contiene algunos datos que considero de utilidad para establecer la exactitud de ciertos hechos, que aparecen desfigurados en la Memoria del marqués de la Habana, y que en su día podrán servir para ilustrar los acontecimientos que tuvieron lugar en Setiembre de 1868.

Con este motivo, tiene el gusto de ofrecerse a sus órdenes su muy atento, S. S. Q. B. S. M.

Un jefe de reemplazo.

«Inspirada sin duda por los interesados en su circulación, en la tarde y noche que precedieron a su entrega, se repitió en Madrid la especie de que apenas quedaban fuerzas bastantes para su custodia, porque ningún sacrificio se había perdonado para reforzar al ilustre marqués de Novaliches. Sin embargo, los estados que con referencia al 28 de Setiembre obraban en el estado mayor y el gobierno militar, desmentían aquella suposición, revelando la existencia verdadera de los siguientes cuerpos é institutos:

Alabarderos.	193
Primer batallón del primer regimiento de Ingenieros; segundo batallón del segundo de id.	1.400
Primer batallón del regimiento del Rey.	400
Primer batallón del de Castilla.	400
Los tres batallones de Baza, Vergara y Figueras.	1.200
Guardia civil de infantería.	2.300
Carabineros de Alicante y Cartagena.	700
Idem de Extremadura.	600
Compañía de la Inspección de carabineros.	120
Escuela de tiro del Pardo.	130
Regimiento caballería del Príncipe.	256
Idem de husares de la Princesa.	260
Caballería de la guardia civil.	256
Artillería montada y desmontada.	1.000
Fuerza de orden público y policía.	500

Total.

9.759

Ciertamente esta última partida, y el numeroso personal dependiente del municipio, que en casos extremos podía utilizarse para la defensa de la capital, no están comprendidos en el estado de fuerza del estado mayor; pero no por eso dejaban de ser una fuerza real y verdadera, y muy a la disposición de un general que deseara sobreponerse con su esforzado genio a circunstancias comunes y ordinarias, capaz, en fin, si tuviera entusiasmo por la causa que defendía, de inspirarse a las clases conservadoras, en Madrid las más numerosas.

Si hacia ya sesenta años que en Zaragoza habían peleado hasta las mujeres y los niños, no habían pasado muchos desde que el general O'Donnell, con menos de 5.000 hombres efectivos, desarmó a mediados de Julio de 1856 a todos los revolucionarios de Madrid, auxiliados por las fuerzas del municipio, por 22 batallones y cuatro escuadrones de milicia nacional, organizados entones como no lo había estado jamás la fuerza ciudadana.

Peró si el general Concha no se sentía con bríos para continuar en una vigorosa ofensiva sobre el enemigo, su deber le prescribía llamar hacia Madrid las tropas de Novaliches, intactas aún el 29 como consta en todas las noticias oficiales, y él mismo no nega, no intimidar a la asente corte con nuevas de peligros abultados, presentar su división en la capital sin necesidad de disminuir su tentativa de fuga con el especioso pretexto de ir a él mismo a llevar a la guerra, y esperar así con más tranquilidad a que le relevase el general elegido por S. M. para mandar su ejército, ya que Concha menor no era capaz de hacer más, que Novaliches estaba herido y que Concha mayor estaba ciego.

Que no intente justificar su incomprensible conducta con los pretextos vagos del estado del país, del espí-

rita público y otras razones de ninguna fuerza. Es verdad, que como el jefe del gobierno no tenía ideas concisas ni partido fijo, no podía inspirar ninguna confianza a las masas conservadoras de Madrid. Es verdad, que aprovechando esta circunstancia, se agitaban algunas doctores de revolucionarios, a quienes permitía el gobierno que alarmasen a las gentes, distribuyendo a la vista de los mismos agentes de policía, y de la fuerza pública hojas sueltas plagadas de noticias falsas é inmundas imposturas.

Peró tambien es cierto que carecieron de armas y todo medio de acción hasta que, sabida la fuga del presidente del Consejo de ministros, y el retraimiento de su señor hermano, las autoridades militares de Madrid se consideraron relevadas de toda responsabilidad, y cedieron sus puestos al general Ros de Olano, y al general Jovellar, quienes a su vez permitieron que Escalante se pusiera a la cabeza de las masas proletarias, y se apoderara sin la menor resistencia de los millares de fusiles y carabinas del parque de artillería.

No podrá negarnos el general Concha, por más que lo intente, que sin su fuga no hubieran tenido lugar estos hechos, hubiera dado tiempo a S. M. para tomar otra resolución que la que tomó, y tambien lo habrían tenido los generales conde de Chelste, Gasset, Calonge y Riquelme para reconcentrar sus respectivas fuerzas, aumentándolas indudablemente con gran parte de las mismas que venían con Serrano sorprendidas, y hacer cambiar muy pronto el aspecto de las cosas.

Con motivo de haber manifestado sentimiento *El Impertinente*, de que *El Boletín Diplomático*, se presentara francamente partidario de S. M. la reina doña Isabel II, este último colega dice en su número de anteayer lo siguiente:

«No se puede el apreciable colega de esto, cuando nosotros jamás hemos llorado al verle tan ciego partiendo del personaje que derramó sus tesoros para destruir a la reina de España, y que hoy, después de un suceso tristemente célebre, permanece tranquilo en su casa, haciendo alarde de una insultante impunidad.

«Será esto otra impertinencia nuestra».

Entre los diferentes proyectos que el señor ministro de la Gobernación presentará muy pronto a las Cortes, se citan uno referente a correos, otro sobre sistema penitenciario, y otro acerca de la imprenta Nacional. Respecto de la tendencia de estos proyectos, es inútil adelantar apreciaciones, sabiendo que sus autores son el Sr. Rivero y el Sr. Moret.

Los altos funcionarios que no siendo diputados están afiliados a la unión liberal, están decididos a no presentar sus dimisiones en tanto que a ello no les obligue la marcha de los acontecimientos políticos. Esto ha sucedido en el ministerio de Hacienda, donde parece que algunos jefes de aquel centro consultaron al ministro, quien no creyó que se hallaban por el momento en el caso de hacer renuncia de sus respectivos cargos.

De *El Universal*, periódico radical, tomamos las siguientes oportunas consideraciones.

Con motivo de haber reconocido el Papa en varias ocasiones, y muy recientemente la legitimidad de la reina doña Isabel y su derecho al trono, *La Esperanza* se ha burlado de este reconocimiento, cosa verdaderamente inconcebible en un diario católico por excelencia.

*El Universal* añade con razón: «Efectivamente, los neos admiten, proclaman y defienden la infalibilidad personal del Papa, y atacan a los que demuestran los inconvenientes, los peligros que para el catolicismo tendría la proclamación de esa infalibilidad por el Concilio.

Peró entiéndase que esto lo han hecho los neos mientras creían que el Papa favorecía las pretensiones de Carlos el Tercero, ó Carlos el Simple.

En cuanto han visto que el Papa se inclinaba más a doña Isabel, ¡radios infalibilidad! Ahí tienen Vds. cómo se burla de ella la neo-católica-carlista, *La Esperanza*.

Ya anteriormente habíamos hecho observar la irreverencia y la falta de sumisión con que los periódicos titulados católicos habían asentado que un abogado cualquiera era más competente que el bondadoso Pío IX para resolver una cuestión de derecho civil.

«La sucesión a la corona cuestión de derecho civil! Para los absolutistas es cuestión de derecho divino; y para todo el mundo es cuestión de derecho público y de derecho internacional de primer orden.

Como rey y como Pontífice, Pío IX ha resuelto la cuestión en favor nuestro. Esta es la verdad para los que se llaman católicos. Lo demás es ira, capricho y revolución. Lo demás es una temeridad, y es demostrar que solo se quiere al Papa cuando falla a gusto de uno. Y así tambien son papistas los revolucionarios más pertinaces.

De *La Política* copiamos las siguientes líneas. Deseamos conocer los incomprensibles sucesos de la revolución. La ocasión no puede ser más propicia. Animo, y a ellos. Se nos figura, sin embargo, que el país puede formar ya juicio sobre el papel que todos han jugado en la rebelión, pero en fin, si hay secretos que debe conocer la nación, que salgan a luz. El interés de la nación es lo primero.

*El Tiempo*, que anda un poco atrasado en sus observaciones y en sus noticias, dice anoche lo siguiente: «Se atribuye al Sr. Posada Herrera la siguiente frase, que ha sido celebrada hoy en el salón de conferencias por lo exacta é ingeniosa: «Se dice que fuimos vencedores en Alcolea; yo creo que fuimos prisioneros de la revolución.»

El Sr. Posada Herrera es demasiado ingenioso y perspicaz para haber aguardado hasta ayer a hacer observación tan tardía. Otros la habían hecho el 20 de Setiembre de 1868 por la noche, al saber el resultado de la primera conferencia que el duque de la Torre celebró en Cádiz con el general Prim, conferencia en que quedaron repetidos los más importantes ministerios, y por eso, los que tal observación hicieron, no se hallaron en la batalla de Alcolea.

Dia llegará en que se haga por completo la luz sobre los incomprensibles sucesos de la revolución, y entonces el país podrá juzgar sobre el papel que cada cual representara en ella.

Recibimos cartas de Manila, en las cuales se repiten las quejas que hace mucho tiempo se vienen formulando contra el capitán general de aquellas islas. Su excesiva tolerancia con las cuadrillas de malhechores, a cuyos principales jefes favoreció con indultos é incomprensibles atenciones, han dado el tristísimo fruto de un aumento descomulgado de las bandas, que asuelan un considerable número de provincias. Para remediar el mal y evitar su incremento, el señor Latorre ha desterrado a distintos puntos, entre otros a Balabac, Polloc, y Davao, a los jefes de las

cuadrillas, al principio indultados y mimados por un cálculo equivocadísimo, con escándalo y asombro de los buenos españoles; y ahora tendrá que emplear el mayor rigor, si ha de devolver la tranquilidad material a aquel archipiélago é inspirar absoluta confianza al elemento español en tan precitados y remotos dominios.

Hace falta que el capitán general se muestre más independiente de las afecciones de partido y prescinda de teorías, que aquí son ya inofensivas y allí causan con su aplicación gravísimos perjuicios a la causa de España. Esto es lo que quieren, por desgracia, en vano los españoles de Filipinas, y habrían visto con grande satisfacción que se hubiese abreviado la permanencia de tal autoridad en aquellas provincias, pues con ello se hubieran evitado disgustos y compromisos que pueden ocasionar deplorables consecuencias.

Nos ha llamado mucho la atención el siguiente párrafo de *La Política*. En las columnas de nuestro colega, tiene importancia y es prueba:

«Parece que los Sres. Ríos Rosas, D. Cirilo Álvarez y algún otro letrado, a quienes ha consultado el duque de Montpensier con motivo de la competencia suscitada por el tribunal militar al juzgado de primera instancia de Getafe, opinan que corresponde al primero entender en la causa relativa a la muerte de D. Enrique.

Los periódicos que dudan de la procedencia de este dictamen pueden consultar el decreto sobre jurisdicción de los tribunales dado por el Sr. Romero Ortiz durante el gobierno provisional y convertido despues en ley por las Cortes Constituyentes.

«Pues no dijo *La Política* que el infante don Enrique había muerto por casualidad probando una pistola? El que haya competencia nada tiene de extraño habiendo una causa; pero el duque de Montpensier consultando abogados para interesarse en que la causa se siga por el tribunal militar, es raro y contradictorio, cuando solo trataba al principio de probar la coartada.

El interés que muestra el duque con estas consultas indica como si le recordiera la conciencia, y como si le constara que la muerte no fue tan casual.

La verdad acabará por ser verdad, y lo que todo Madrid sabe, no se puede ocultar.

*La Política* tira con bala rasa sobre los radicales, y más aún sobre los desorientados perlinos; y muy especialmente sobre el Sr. Madoz, que no tiene pelo de tonto. Dentro de poco saldrán a relucir el *Diccionario* y *La Península*. ¿Quién se lo había de decir al héroe de abajo los Borbones?

Allá van dos parrallos de *La Política*, que son oro molido:

«De suerte que quien ha perdido la brújula, ó mejor dicho, quien no la tuvo nunca, es nuestra querida sonámbula de la calle del Sordo, y quienes van a quedar fuera de la revolución son los antifrásticos progresistas de *La Nación*, los cuales, en vez de hacer alarde, contra partidos más progresivos que el suyo, de un liberalismo anticuado, deberían seguir encerrados en el silencio que la prensa radical les ha impuesto en el debate sobre la regulación de los derechos individuales, debate en que tan malparado quedó el órgano de los perlinos, esos jamacones de nuevo cuño, que hacen teatro de sus hazañas el caté de la Perra y de sus defecciones el Congreso.»

«Bueno es, por ende, que haya periódicos tan listos como *La Nación* que le metan a uno por la boca con cuchara de bayeta aquello que se resiste a creer. Por eso nos ha parecido tambien perfectamente el que nuestra querida sonámbula califique de formidable, con letra cursiva y todo, la batalla del sábado, en que en efecto no hubo más que 117 combatientes contra 120 (inclusos los ministros), a pesar del pase de la falange perlina ó madoziana, con su jefe a la cabeza, que a veces parece un enemigo formidable, aunque los que lo conocen dicen (culminia sin duda) que siempre se inclina del lado del vencedor. Y no hablamos nada de las causas que los maldicientes atribuyen a estas inclinaciones, porque no queremos penetrar en las profundidades de esta verdaderamente formidable cuestión.»

*El Diario Español* dice que los demócratas siguen luchando para que desaparezca del gobierno el Sr. Sagasta, que está prestando al país el gran servicio de servir de dique a la furiosa irrupción de aquellos.

Al fin se ha decidido que vaya de gobernador a Alicante el Sr. Valcázar, que lo ha sido de Soria, en reemplazo del Sr. Gonzalez Liana.

El coronel Costa llegó anteayer tarde a Maceda, pueblo de la provincia de la Coruña, en donde, como dijimos ayer, 1.500 hombres habían hecho frente a las tropas del gobierno que habían salido a auxiliar a los recandadores de contribuciones. El país estaba al parecer tranquilo, pero en la sierra de San Mance había algunos fugitivos de los sublevados, por no querer pagar la contribución. Una fuerza del regimiento de Guadalajara, al ser hostilizada por los amotinados, se vió obligada a hacer fuego contra estos, de cuyas resultas tuvo un muerto, un herido y dos contusos. Los sublevados han tenido tres muertos y varios heridos. El gobernador de la provincia se constituyó ayer en el sitio de la ocurrencia, y el juzgado empezó a entender en el asunto.

Nada hay aún resuelto sobre presidente del Consejo de Estado, sino la seguridad de que don Fermín Caballero se niega a aceptar el puesto por razon de su estado de salud.

Después de la reunión de la mayoría, ha habido un breve Consejo de ministros, en el que se ha tratado de completar la combinación de gobernadores, puesto que el Sr. Iglesias no vá a la Coruña, y el designado para Albacete no puede aceptar por motivos de salud.

#### PROCESO

DEL PRÍNCIPE PEDRO BONAPARTE.

(Continuación.)

El día 21 de este mes, a las once menos cuarto, apénas la población de Tours, aumentada con infinito número de forasteros, alrededor del edificio del tribunal de justicia, donde dentro de pocos minutos iba a comenzar la primera vista del famoso proceso que hoy tanto preocupa a la Francia. El salón de audiencia estaba ya ocupado por el auditorio que previamente había alcanzado este privilegio. A las once produciéndose un movimiento prolongado en todos los concurrentes. Acaban de entrar los abogados, y el abogado de las partes civi-

les, y con ellos la familia de M. Victor Noir, vestido de luto, que se sienta en el banco destinado a la parte civil.

A las once y media, un alguacil anuncia al supremo tribunal que, vestido de togas encarnadas, toma asiento en sus sillones.

*El Presidente*: El señor procurador general tiene la palabra.

Levántase el procurador general y requiere al supremo tribunal que se digne declararse constituido. El escribano Coulon lee las peticiones de las partes. El presidente, haciendo justicia a estas peticiones, declara constituido al tribunal supremo, y manda que se proceda inmediatamente al llamamiento nominal de los señores jurados.

Se leen los nombres de los 89 consejeros generales, y solo seis no responden por hallarse ausentes; se examinan las excusas de estos, y se ve que son válidas.

El presidente invita a los jurados a que se retiren por un momento a la cámara del consejo, para proceder en presencia del acusado y de sus defensores al sorteo del alto jurado. A las doce y media, los jurados recusados, ó que no les ha tocado la suerte, vuelven de la cámara del consejo. Los 36 jurados titulares y los cuatro suplentes, ocupan tres largos bancos cubiertos de paños verdes, que les están asignados.

Vuelvese a anunciar al supremo tribunal, que toma asiento en sus respectivos sitios. Los Sres. Leroux y Damange, abogados, están en el banco de la defensa. M. Laurier, abogado de M. Luis Noir, y M. Flouquet, abogado de M. Salmon, padre de la víctima, están sentados en el banco de la parte civil.

*El Sr. Presidente*: Se abra la audiencia; que entre el acusado.

En este instante dirigense todas las miradas hacia una puerta pequeña que está a la derecha de la sala. Entra el príncipe Pedro Bonaparte, acompañado de un capitán de gendarmes, y toma asiento en el sitio reservado a los acusados. Viste gabán negro, corbata blanca, pantalón azul oscuro y guante amarillo claro, ostentando en un ojal la condecoración de oficial de la Legión de Honor.

Espere una mirada a su alrededor, y la fija por fin en los que se hallan frente a él.

*El Presidente*: Acusado, ¿cuál es vuestro nombre y apellidos?

*El Acusado*, con voz fuerte y ligero acento italiano: Pedro Napoleon Bonaparte.

*El Presidente*: ¿Qué edad tenéis?

*El Acusado*: Cincuenta y cuatro años.

*El Presidente*: ¿Dónde habéis nacido?

*El Acusado*: En Roma.

*El Presidente*: ¿Cuál es vuestra profesión?

*El Acusado*: Ninguna.

*El Presidente*: ¿Y vuestra morada?

*El Acusado*: Paris-Auteuil, calle de Auteuil, 59.

Después del interrogatorio de costumbre, juran los cuarenta jurados en alta voz, y despues pronuncia el presidente una breve alocución sobre el carácter y deberes de este alto tribunal; encomia el sentimiento de justicia y de igualdad que reina en Francia, y acaba diciendo: que unidos en el pensamiento de un mismo deber, solo tendrán un deseo y proseguirán un solo fin la verdad, toda la verdad, nada más que la verdad.

El acusado escucha impasible esta alocución.

*El Presidente*: Tened la bondad, señor escribano, de leer el acta de acusación.

El escribano lee este documento, que ya conocen nuestros lectores.

*El Presidente*: Príncipe Pedro Napoleon Bonaparte, sois acusado de homicidio voluntario, y de tentativa de homicidio voluntario. Vais a escuchar los cargos que se os dirigen.

Llamad, señor escribano, a los testigos.

Llama a 45 testigos citados por el ministerio público, 24 por la defensa y 19 por la parte civil; el primero de estos 19 es M. Enrique Rochefort, que no responde.

M. Laurier: M. Enrique Rochefort no ha respondido, aunque está directamente citado: no ha podido ó no ha querido venir; es probable que no haya podido. En interés de la parte civil, como en el de la verdad, creamos que es indispensable que se le oiga, y vamos a sentar todas las conclusiones que tienden a que el señor presidente use de toda su autoridad para llegar a este resultado necesario.

*El Presidente*: No hay necesidad de sentar conclusiones. Dispondremos lo necesario para que venga el testigo ante el tribunal.

Los testigos se retiran a las salas que les están destinadas.

*El Presidente*: Se han retirado todos los testigos. (A acusado): Levantaos.

#### INTERROGATORIO DEL ACUSADO.

Pregunta. ¿Habéis nacido el 11 de Setiembre de 1815? ¿No habéis venido a Francia hasta 1849?

Respuesta. No, antes, con permiso del gobierno de Julio.

P. ¿Habéis sido representante del pueblo en la Constituyente? Solo hablamos de hechos recogidos por la prensa sobre vuestro pasado, y tomados en fuentes no muy ciertas, porque no se las ha podido examinar. Creemos, por tanto, deber dejarlas a un lado para llegar a los hechos de la causa. Solo debemos recordarnos un hecho; que en 1849, siendo representante del pueblo, fuisteis condenado a 200 francos de multa, por violencias cometidas contra M. Gastier, vuestro colega.

R. No he dado todas las explicaciones necesarias. M. Gastier me había ultrajado vergonzosamente, como tambien a todas aquellas personas a quienes yo estimaba; ultrajé tambien a M. Odilon-Barrot, jefe del gabinete. P. Debemos decir, en efecto, que el tribunal ha tenido en cuenta esa situación, y la ha apreciado en su sentencia. He aquí el texto de ella, pronunciada por el presidente de la sexta sala del tribunal correccional del Sena, el 16 de Agosto de 1849:

«El tribunal, etc.»

«Atendiendo a que resulta de la instrucción y de los debates que el 10 de Agosto de 1849, en la sesión de la Asamblea legislativa, Pedro Napoleon Bonaparte ha dado un bofetón voluntariamente al Sr. Gastier, ministro de dicha Asamblea:

«Atendiendo a que este acto ha sido provocado por M. Gastier, lastimando al agresor en los sentimientos más precitados de familia, y sobre todo, por una injuria directa, el tribunal, teniendo presente esta provocación para la aplicación de la pena, no puede, sin embargo, absolverle de toda culpabilidad.

«De suerte que Pedro Napoleon Bonaparte se ha hecho culpable del hecho previsto y castigado por el artículo 311 del Código penal;

«Por cuyos motivos, aplicando el artículo, condena a Pedro Napoleon Bonaparte a 200 francos de multa y a los gastos ocasionados.»

*El presidente*: Habia,







hasta 1867 en aquellos pueblos en que se realizaba por reparto, puedan satisfacerse en bonos del Tesoro.

El Sr. Silveira (D. Francisco) interpondrá hoy al ministro de Gracia y Justicia sobre la convocación a las plazas de oficiales de la dirección del registro de la propiedad, para que se aplique dicha convocatoria hasta que el Tribunal supremo de Justicia resuelva sobre el recurso que ante el mismo tienen interpuesto los que desempeñan dichas plazas cuando existía anteriormente la citada dirección.

Ayer, como habíamos anunciado, se ha verificado en la Academia Española la recepción solemne de D. Adolfo López de Ayala, el cual leyó un elocuente y extenso discurso, haciendo el juicio crítico de Calderón y su época, y sintetizando política, filosófica y literariamente el carácter español.

Contestó el presidente de la Academia, señor marqués de Molins, en otro discurso también elocuente, considerando al académico que ingresaba hoy como continuador de las tradiciones de Calderón.

Presidía el acto el señor ministro de Fomento, asistiendo también el director de Instrucción pública y gran número de académicos y personas distinguidas en las letras y en la política, entre las que vimos a los señores Hartzembach, Ferrer del Río, Topete, Ulloa, Nocedal, Cánovas, Canalejas, Cisneros, Pinedo, Navarro y otros.

La concurrencia era numerosísima y escogida.

Uno de nuestros corresponsales de París, autor del folletín que publicamos en nuestro número de ayer, nos escribe ayer, anticipándose a deshacer una equivocación involuntaria cometida en el juicio crítico de la zarzuela titulada *El Rey Mida*, original del Sr. Puente y Brañas, la cual hacía aparecer como traducción, a cuyo error ha dado motivo la persona que remitió los datos a París, confundiendo dicha obra con otra ejecutada en diferente teatro, y que traducida verdaderamente del francés, obtuvo el poco éxito a que dicho folletín se refiere.

Ayer llegó a Madrid el Sr. Dueñas, cura de Alcabón. En las afueras de la puerta de Toledo le esperaba el jefe de orden público para conducirlo a las prisiones militares, donde se encuentra a disposición de la sala de justicia encargada de la causa que se sigue a dicho presbítero.

## SECCION DE PROVINCIAS.

Se ha dispuesto que los 50,000 escudos consignados para llevar a cabo el proyecto general de acuartelamiento en Valencia, se inviertan en las obras del parque de artillería de Cartagena.

Paréceme que algunas personas de Valencia han dado pasos con objeto de fundar un centro proteccionista en dicha ciudad, que sostenga las doctrinas de esta escuela.

Dicen de la ribera del Cinca que son incalculables los daños que han causado en esta ribera las nieves y los hielos del último Enero; una gran parte de los olivos que se conocen con el nombre de *impelletes* ó *hueros* tendrán que podarse por el tronco, siendo muchos los árboles frutales que se han helado y entre ellos bastantes higueros jóvenes, lo cual, unido a la falta de sementera en los secanos, colocará a los habitantes de aquel desgraciado partido de Fraga en una situación tal, que serán muchos los que tendrán que emigrar si el gobierno ó la diputación provincial no proporciona recursos, abriendo alguna obra pública.

Dicen de Málaga con fecha 23; anteaayer hubo una acalorada discusión en la sesión que celebró la diputación de esta provincia, entre los diputados progresistas y unionistas. Parece que el motivo de esta discusión fue una proposición presentada por los diputados progresistas para que la corporación provincial felicitase al gobierno por la presentación a las Cortes del proyecto de autorización para negociar los bonos del Tesoro. La proposición quedó aplazada por ocho votos contra cinco.

Dice el *Diario de Barcelona* que el martes en la noche, a eso de las diez, llamó la atención de los paseantes por la Rambla un pasquín fijado en uno de los árboles de la misma, en el que se decía que Prim había salido de Madrid, que aquella noticia estaba sublevada, y otras cosas por el estilo.

Un periódico de Gerona dice que en la inmediación del pueblo de Sarriá, en aquella provincia, se inaugurará dentro de breves días una fábrica de papel de madera, que será la primera en España.

El miércoles fueron convocados de nuevo las mismas personas que, habiendo formado parte del municipio nombrado por el general Gaminedo, habían sido llamadas anteaayer para llenar las vacantes que hay en el ayuntamiento actual. La hora de la nueva convocatoria a las casas consistoriales era de las tres de la tarde, y como en el día anterior, tampoco se presentó ninguno de los convocados.

Leemos en *El Tarraconense*: «No dicen que por falta de recursos de todo género va a cerrarse el hospital de Villafraña, saliendo de él todos los dependientes y hermanas que cuidaban los enfermos, y quedando solo una de ellas para guardar el edificio».

Segun dicen de diversas localidades de Granada, el aspecto de los campos es con extremo lisonjero. Las abundantes lluvias que se han venido sucediendo con frecuencia, han determinado una favorable reacción en beneficio de la sementera. La tierra, que en un principio aparecía sedienta y como abrasada, recibió perfectamente la lluvia que le enviaba la atmósfera, y a su influjo poderoso se operó un cambio completo. Los productos del suelo brotarán y erigieron con vigor y lozanía, y la humedad benéfica hizo concebir esperanzas lisonjeras para el próximo estío. Tiempo era de que el labrador viese colmados sus esteros y de que la recolección se hallase asegurada.

Se ha publicado por la alcaldía el acostumbrado edicto sobre la próxima feria de Sevilla. En él se dice que habrá los mismos atractivos y funciones de fuegos artificiales que en los años anteriores.

Hé aquí en qué términos pinta *El Correo de Andalucía* la situación de la provincia de Málaga:

«Los asuntos políticos que de día en día vienen acreciendo en gravedad y revistiéndose de tintas sombrías hasta un grado sensible, producen una penosa evolución en la vida social de España, y como natural consecuencia, dejan sentir su influjo funesto en nuestra capital, no ajena ciertamente a las impresiones.

Esta mal, que en un principio hubiéramos creído menos duradero, ha llegado por último a constituir una nueva calamidad que amenaza cobijarnos largo espacio de tiempo y cuyas consecuencias están al alcance de todos.

Las fuentes de la riqueza, nada reducidas en Málaga, se encuentran hoy agotadas: el trabajo es casi nulo; las industrias y las artes languidecen ó quedan sumidas en una violenta inacción, y el número de quejas de circular se oculta, teniendo una nueva crisis que pueda amenazarlo.

Los resultados que de aquí se originan son una constante paralización en los diferentes elementos vitales de nuestro pueblo, que consumen ó empobrecen poco a poco sus fuerzas.

Málaga, pues, ha sufrido un cambio harto visible, y a seguir la situación bajo las condiciones con que hoy se nos presenta, es desgraciadamente probable que un porvenir desconsolador sea el término de tan grave situación.

Hoy recibimos los periódicos de Filipinas que alcanzan hasta el 2 de Febrero.

Hé aquí las únicas noticias que hallamos dignas de reproducir:

«El 20 Enero llegó a Manila la correspondencia que salió de España el 15 de Diciembre.

«Había causado gran júbilo el permiso concedido para el establecimiento de un cable submarino entre Punta de Gales y Manila.

«Se van a construir algunas cañoneras para la defensa de las costas.

«Por la sociedad económica de Amigos del País se ha mandado acuñar una medalla de oro, que se adjudicará como premio al autor del mejor proyecto del monumento que se ha de erigir a la memoria del Sr. D. Simón de Anda y Salazar. La suscripción hoy asciende a 6,125,016 escudos.

«La intendencia anuncia la subasta para la conducción a Cádiz de 250,000 quintales de tabaco, al precio de 25 rs. vn. por quintal de flete.

«Las noticias del temblor ocurrido en esta el 1.º de Octubre, dice *El Comercio*, han sido gravemente exageradas por los periódicos de la Península, llegando algunos a dar en los croquis 20 grados de inclinación a los edificios, siendo así que a lo sumo llegaron a 13.

«En Mindoro y Batangas se habían sentido dos ligeros terremotos.

«Hé aquí un resumen del valor aproximado de la exportación de frutos durante todo el año de 1869.

Abacá, 4,688,828 pesos; azúcar, 4,954,864 50 céntimos; almáciga, 37,224; añil, 10,150; arroz y palay, 14,231 50; breas, 4,239 20; balate, 42,218 75; café, 160,410; cueros, 4,165; idem para cola, 17,128; cometa, 92,280; carey, 4,720; cobre de Manayana, 74,749; jarcia, 152,848; jaban del país, 11,129 10; maguayo, 36,382 50; sibeño, 195,110; sigay, 7,233; tabaco en rama, 1,105,000; idem elaborado, 946,628; tintarroy, 12,000.—Total, 13,115,483 55 pesos.

«Habían arribado a Manila los buques siguientes:

La fragata española *Chula*, entró el 20, procedente de Cardiff.

El 21 la barca española *Jesús*, procedente de Cardiff.

## SECCION EXTRANJERA.

Insertamos ayer la notable carta dirigida por el emperador Napoleón al jefe del gabinete del 2 de Enero, emitiendo algunas ligeras observaciones que nos sugirió su lectura; hoy vamos a dar cuenta a nuestros lectores de los juicios que, sobre tan importante documento emite la prensa de París.

Le *Siecle* lo califica de suceso político de la mayor trascendencia: en su concepto, sería pueril empeñarse en disminuir la importancia de la determinación tomada por el emperador, de acuerdo con sus ministros. La carta imperial, añade, rompe el cable que aún nos ligaba al poder absoluto, y es con levisimas diferencias la sustitución del régimen establecido en la Constitución de 1852 por el sistema constitucional y parlamentario consignado en la Carta de 1830.

Le *Journal des Debats* no encuentra términos bastantes en que alabar al emperador por haber comprendido cuántos peligros entrañaban las reformas incompletas. Negándose a escuchar a los torpes consejeros que le exhortaban a resistir el movimiento de la opinión, y dando la razón a sus ministros, Napoleón III ha demostrado una vez más que había entendido libre y resueltamente en la senda liberal, única en que puede verificarse la reconciliación de los partidos, tan profundamente separados hasta ahora.

El *Monitor Universal* ve en la carta del 21 de Marzo un programa completo de liberalismo. En efecto, añade, el emperador no se fija en tal ó cual reforma, sino que llama la atención de su ministro sobre el conjunto de todas las reformas que reclama el gobierno constitucional del imperio.

Del mismo modo la aprecia *L'Union*, añadiendo que la carta imperial ha venido a dar una satisfacción completa a los amigos más exigentes del gobierno constitucional y a los adversarios más descontentados del régimen autoritario de 1852. De esta hecha, exclama, el gobierno personal ha concluido de veras; su último acto le ha muerto.

Queda fundada sólidamente la dinastía napoleónica, dice en *La Liberté* M. Emile de Girardin. ¿Quién sería hoy bastante audaz para atacarla, ni bastante fuerte para convertirla? No puede quedar en los espíritus imparciales el mas pequeño lugar a la desconfianza; los que aún dudaban de la sinceridad del emperador, no pueden ya abrigar duda ninguna.

La *Presse* aplaude con igual entusiasmo un documento que está en el más perfecto acuerdo con el sentimiento público, y añade que cuando un hombre, cuando el jefe de un Estado comprende así sus deberes, y los cumple sin arrogancia y sin debilidad, el respeto y el agradecimiento se imponen necesariamente.

No son menos encomiásticas las apreciaciones de *La Constitutionnel* y de *La Patrie*.

En este concierto de justas alabanzas no sorprenderá a nuestros lectores que se oigan algunas notas discordantes lanzadas por los órganos intransigentes de las opiniones extremas: *Le Temps* y *L'Opinion Nationale*, *L'Union* y *La Gazette de France*, critican cada cual desde su punto de vista la carta del emperador; pero esta misma censura es el mejor elogio que de ella puede hacerse, puesto que al escribirla Napoleón III, se propuso sin duda satisfacer los deseos del mayor número, y no en manera alguna dar gusto a los representantes, siempre exclusivistas, de los partidos extremos.

De propósito hemos dejado para el último a nuestro colega *La France*, con cuyas opiniones estamos tan de acuerdo, que muchas de las apreciaciones que consignábamos en nuestra revista de ayer vienen corroboradas en el artículo que hoy consagra al examen de la carta del emperador. Este documento, dice, es la expresión de un acto tan importante como el mensaje que en 11 de Julio de 1859 señaló el advenimiento del imperio constitucional. Es el desarrollo lógico y regular de la elevada y noble iniciativa de un soberano que ha emprendido con ánimo deliberado una obra necesaria, que la prosigue con perseverancia y que está resuelto a asegurar su exacto cumplimiento.

La iniciativa del emperador, lejos de constituir una reminiscencia de las prácticas del poder personal, no es más que la aplicación de las condiciones parlamentarias en que se ha colocado el imperio. En efecto, no se trata sólo de una medida política que compromete más ó menos la responsabilidad de los ministros; se trata de un interés superior, ligado íntimamente con la esencia misma del sistema constitucional. El emperador, inspirándose en su elevada razón, y cediendo a los deseos del país, se desprende espontáneamente de un poder unido hasta hoy a las prerogativas de la corona. Estos grandes actos no pueden ajustarse a las fórmulas estrechas de los asuntos vulgares. Cuando un soberano se desprende por sí mismo de sus facultades, da pruebas de abnegación y de prudencia: cuando deja que se las arrebatén, abdica.

La forma en que este acto se ha realizado aumenta, si es posible, su significación y su importancia: consagra un principio escrito en la Constitución y que puede considerarse como un recurso supremo en las grandes crisis; y este principio es la responsabilidad del emperador, que le autoriza en casos extraordinarios a apelar directamente a la nación. Además, el emperador, por medio de esta iniciativa, que acaba de reivindicar y de ejercitar, se coloca con relación al país en condiciones morales, que sin falsear en nada la doctrina constitucional, no le reducen al empobrecimiento a que algunos políticos mal aconsejados pretendían sujetarle.

Como cuestión de conducta, ha sido además la única que legalmente procedía. El emperador había recibido de la nación el poder constituyente para sí y para el Senado, y solo a la nación podía devolverlo. Si se lo hubiera entregado todo al Cuerpo legislativo, como proponía Jules Favre, hubiera cometido una usurpación; repartirlo entre ambos cuerpos colegisladores, como opinaba en el mes de Julio el ilustrado M. Bonjean, hubiera sido una medida incompleta y peligrosa; hubiera equivalido a crear un conflicto interminable. Más liberal que Jules Favre, más lógico que Bonjean, el emperador devuelve a la nación el poder constituyente que de ella había recibido, y le dice: he sido tu delegado, he usado del poder que me habías conferido en beneficio del país y según me aconsejaba mi conciencia: hoy te lo devuelvo: el poder no mengua cuando se extiende el derecho.

El proyecto de Senado-consulta que establece las nuevas bases constitucionales ha debido presentarse en la sesión de ayer.

La comisión de presupuestos parece que ha hecho algunas observaciones sobre el aumento de gastos que ocasiona la creación de dos ministerios más por la separación de los ramos de obras públicas y agricultura y comercio, y por la segregación de la administración de bellas artes del ministerio de la casa del emperador. Han sido llamados los ministros al seno de la comisión para dar las explicaciones convenientes.

El Consejo municipal ha devuelto al Estado el presupuesto extraordinario de la ciudad de París, a fin de que se introduzcan en él, principalmente en la clasificación de los gastos, modificaciones importantes.

El bill relativo a la conservación de la tranquilidad en Irlanda ha sido aprobado en segunda lectura por 425 votos contra 13.

La *Nueva Prensa Libre* de Viena publica un telegrama de París, fecha 21, en que se dice que un despacho del gobierno austriaco, llegado últimamente a la capital de Francia, da cuenta de las razones en que se funda el gabinete de Viena para no solicitar que se admita en el Concilio un representante suyo. También se habla de una extensa nota que el conde Darú se propone enviar a Roma, y de su intención de invitar a todas las potencias católicas a adherirse a su contenido.

Se ha dicho en el *Círculo imperial* que el embajador de Francia en Roma M. de Banneville, ha declarado terminantemente al emperador, que si el conde Darú persiste en la política que ha adoptado respecto al Vaticano, es inevitable un conflicto serio, cuyas consecuencias no pueden calcularse con exactitud.

La circular del nuevo presidente del Consejo de ministros de Baviera, conde Bray, no ha satisfecho la opinión pública, ni calmado la inquietud de los gobiernos, que ven con recelo la marcha indecisa que sigue el rey, desde hace algún tiempo, sometiendo a la influencia de la Prusia.

Las noticias recibidas de Irlanda son alarmantes en extremo. Como habíamos previsto, el bill presentado por el gobierno a la Cámara de los Comunes no satisface las aspiraciones de los irlandeses. En Dublin acaba de ocurrir un conato de revolución, cuyas consecuencias hubieran podido ser funestas; un grupo muy numeroso de hombres del pueblo, vestidos todos con trajes verdes, se presentó cantando el himno «Dios salve la Irlanda» ante un regimiento de infantería que estaba haciendo el ejercicio. La tropa se replegó y estuvo en actitud expectativa, sin hacer ni el más ligero alarde de fuerza: los alborotadores se retiraron seguidos de un gentío inmenso. Es tal, en fin, la intimidación y el pánico, que ningún hacendado se atreve a salir solo a la calle, a pesar de que todos están armados.

Continúa celebrando sus reuniones la comisión de información parlamentaria sobre los efectos de los tratados de comercio: a la reunión de mañana asistirá una comisión de industriales algodoneros de Normandía.

Londres está amenazado de una huelga terrible, la de los panaderos, que se hallan decididos a cerrar sus establecimientos, si, como se había acordado últimamente, la autoridad les obliga a quemar su humo, como se hace en las fábricas.

Las noticias de Méjico llevadas a la Habana por el vapor *Cleopatra*, dicen que Escobedo había ocupado a San Luis del Potosí, y reunido los materiales abandonados por el general rebelde Aguirre en su retirada: salió en su persecución con parte de sus tropas, y al segundo día lo alcanzó, cogiéndole 500 hombres, tres cañones y 10 carretas. Entre los prisioneros figuran los generales Exega y Lewiston.

Segun los últimos despachos, el general García de la Cadena estaba en Lagos con 2,000 hombres y 12 cañones, y el general Martínez de San Felipe con 1,000 hombres.

Escobedo puso en libertad a la señora del general Toledo, que había sido capturada.

Escobedo, y otros generales batieron y derrotaron el 21 del pasado, cerca de Roacha, Guadalajara, al general García de la Cadena, haciéndole 1,900 prisioneros y cogiéndole además toda la artillería. El resto de los vencidos se dirigió a Michoacán.

El coronel Galindo derrotó a los pronunciados en la parte Norte de Puebla, y las tropas del gobierno ocuparon ciudades importantes en el Estado de Zacatecas. Los rebeldes de otros puntos se rinden, y los de Coahuila fueron derrotados.

El general Camacho se posesionó de Jalapa después de un breve combate. El jefe insurgente era un hijo de Santa Ana. Los suyos lo entregaron a Camacho.

Se daba por terminada la revolución, pero la situación era aún muy crítica. El comercio y la industria están completamente paralizados, y el hambre amenaza en muchas partes del país.

## CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 24 de Marzo de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Continuando la sesión a las diez de la noche, y siguiendo el debate sobre el voto particular del Sr. Romero Robledo relativo al proyecto de Constitución de Puerto-Rico, dijo: «Yo he votado en contra del proyecto, porque creo que para mí es una razón que me hace aceptar el voto particular del Sr. Romero Robledo, veo que no ha impedido que se precipite este debate, como si se quisiera evitar la intervención en él de los diputados de Cuba, y como si una fatalidad hubiera impulsado al señor ministro de Ultramar para traer ahora esta cuestión de tanta gravedad.

Es posible, señores diputados, que se crea no hay peligro en debatir esta gravísima cuestión, cuando todavía tiene que durar por algún tiempo la agitación que siempre deja tras sí toda rebelión apenas sofocada y vencida? Ciertamente que no.

El Sr. PRESIDENTE: Tengo un gran sentimiento en interrumpir a S. S., pero el reglamento no permite que pueda consumir ahora un turno con motivo de una alusión personal.

El Sr. PUIG: Precisamente para contestar a la alusión necesitaba exponer las razones que me impulsaban a adherirme al voto particular; pero puesto que no me es posible hacerlo así, mi contestación está reducida a una mera afirmación de mi conformidad con el voto.

El Sr. MACIAS ACOSTA: Esta tarde, al entrar aquí, me pareció que el Sr. Romero Robledo me aludía, y después he sabido que en efecto había sido así; y por lo tanto, concretándome estrictamente a la alusión, debo manifestar que si yo hubiera opinado respecto a la oportunidad de este debate como el Sr. Romero Robledo habría suscrito su voto particular; pero no estaba de acuerdo con su señoría en este punto, y si no he estado conforme con el de la comisión, ha sido porque en las cuestiones de Ultramar creo que debe aceptarse un criterio conservador, y no el radical que ha servido de base al dictamen.

El Sr. LINARES: Es indudable, señores diputados, que el Sr. Romero Robledo os ha demostrado que en Cuba hay una insurrección injustificable, que los rebeldes han cometido toda clase de perdidas, y que no es posible llevar allí la libertad en estos momentos. Pero ¿es este el objeto del voto particular? No. La cuestión es si los proyectos de reformas para Puerto-Rico pueden causar alguna perturbación en Cuba.

«Habeis oído algún argumento que os demuestre esto? No; ni le hay. Nadie ha creído antes de ahora que no podía legislarse para Puerto-Rico sin el concurso de los representantes de la isla de Cuba.

Dice el Sr. Romero Robledo que cuatro de los diputados de Puerto-Rico están conformes con su voto particular. Podrá ser, más no estaban antes conformes con esa opinión. De no querer que se tratara de esas reformas, era preciso no haber aceptado el cargo de diputado y no haber venido a tomar asiento en esta Cámara, porque no podía desconocer lo que dispone el art. 108 de la Constitución; porque presentarse aquí y oponerse a que se lleve a efecto lo prescrito en el artículo constitucional, es una cosa inconcebible. Esto en cuanto a Puerto-Rico.

En cuanto a la opinión de la isla de Cuba, no hay más que tener presente que no era desconocido lo que prescribía el art. 108 de la Constitución.

Que se supo cuando se hacían las elecciones en Puerto-Rico, se tuvo noticia de la presentación de este proyecto, y nadie protestó contra esto. La representación pidiendo el aplazamiento de este debate no ha venido hasta Enero.

Pero, señores, el que Puerto-Rico tenga una Constitución, ¿puede ser verdad que no convenga a Puerto-Rico? O son idénticas en todo esas islas, ó no; si son idénticas, entonces digo que me conviene. ¿Y por qué? Puerto-Rico es una isla muy pequeña, y no se corre ningún peligro en darle una Constitución, porque es una pequeña máquina que fácilmente se maneja, y el hacer en ella un ensayo para ver los efectos de las reformas y aplicarlas ó no luego a Cuba, que es mucho más grande, es hacer una cosa útil a esta última. Y si no son idénticas, entonces no hay cuestión, y puede legislarse para una ó otra separadamente.

Pero se dice que han venido de Cuba exposiciones con muchas firmas pidiendo el aplazamiento de las reformas políticas en Puerto-Rico hasta que lleguen los diputados de aquella Antilla. Pues, señores, los que esas exposiciones dirigen, están sin derecho reclamando que no se apliquen a su país, pero no impidiendo que se hagan para los puertorriqueños, que están en condiciones distintas.

¿Y en qué razón se fundan para creer que las libertades serán peligrosas para la integridad de la patria común? ¿A qué fines han de alentar? ¿A los insurrectos de Cuba? Esos no se contentan con algunas reformas; han tomado las armas porque quieren la independencia de la isla. Y los leales, que de caer del valor que hoy manifiestan porque se proclama una Constitución en Puerto-Rico?

Si Cuba está enferma y raquítica, y en Puerto-Rico gozamos salud, ¿gemos de privarnos del paso de la libertad porque no pueda moverse nuestra hermana enferma? Eso sería un egoísmo que no comprendo. Y si es que los firmantes de esa exposición no gustan oír hablar de libertad, mal están, teniendo por vecinos a Santo Domingo, que es un bandolerismo, y a los Estados Unidos, de donde no puede llegarles sino el eco de esa palabra que les desagrada, y además, con la insurrección dentro de su propio seno.

La verdad es, señores, que en Cuba se grita ¡viva España! Pero no como se gritaba en el año 10, ¡viva el rey! significando el deseo de separarse de la Metrópoli; hoy, al dar ese grito, lo que se manifiesta es la simpatía por el gobierno español y la obediencia a las leyes de la nación. Insulares y peninsulares acatarán con respeto la resolución de las Cortes Constituyentes.

Por lo tanto, esas exposiciones son como tantas otras que se presentan aquí todos los días en favor de la república, de tal ó cual monarca, ó con cualquier otro objeto: se reciben y se atienden hasta donde sea posible en su día.

No digo que por esto Puerto-Rico hiciera una gran conmoción, y confío más en esto después del motín de

Lares, hecho el más significativo de que en Puerto-Rico no ha germinado la semilla separatista. ¿Quién hizo la pacificación allí? Los mismos puertorriqueños, que fueron con fusiles de piedra de chispa; y si aun desearan haber necesidad, por fuerza se disparó a un tiro. Se fueron recogiendo todos los amotinados, y así, uno solo, se fugó; a pesar de hallarse próximos a la costa, ni uno pudo, sin embargo, llegar a ella, porque el país, ni uno favorecía. Esto, por tanto, no es argumento para probar que sea temible alíla revolución. ¿Puede decirse al país, en que esto sucede que, tiene ideas de independencia? No, y mil veces no.

He recordado al Sr. Romero Robledo dictámenes de personas tan respetabilísimas como D. Agustín Argüelles, en las Cortes Constituyentes de 1837. Sentaría, que este recuerdo fuera para mortificar a los representantes de Puerto-Rico. Se suponía que entonces venían empujados por la separación. Si, está fuera, el intento, lo rechazaría con toda la energía de mi alma. Puerto-Rico es leal, ha resistido la propaganda de Cuba, esta convencida de que no puede ser nada sin España, y no la pueden perturbar las libertades bien entendidas. ¿A qué, pues, se espera? ¿A que vengan los diputados de Cuba? Dejo probado que no es necesario este aplazamiento, y concluyo rogando a la Cámara se sirva desahogar el voto que se discute.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Montasio): Se suspende esta discusión.

Se levanta la sesión.

Eran las doce y cuarto.

## GACETILLAS.

Por fin parece que este año habrá en Sevilla carreras de caballos. Se adjudicaron algunos premios más de los ofrecidos por la maestranza y las corporaciones populares.

Parece que dentro de pocos días se abrirá en uno de los salones del alcázar de Sevilla la exposición permanente de pinturas, creada por iniciativa de la sociedad protectora de Bellas artes.

El credo de la revolución de Setiembre. Creo en Montpensier padre, el solo poderoso creador de la revolución que dió más honra al cielo y a la tierra. Creo en Topete, uno de sus hijos, nuestro señor, que inició el movimiento concebido por espíritus *non sanctus*. Nació de Santa Marina virgen, y padeció debajo del poder de Print Prast, cual de otro Poncio Pilato. Creo que todos, entre sí, serán arrastrados, y muertos y sepultados, descendrán a los infiernos. Al tercero día insurreccionarán a los muertos. Subirán a los cielos, donde esperan estar sentados, pero serán desechados por la diestra de Dios Padre Todopoderoso; desde allí no han de volver a jugar más con los vivos y los muertos. Creo en el espíritu Serrano, en la persecución de la santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana; en la comunión de perdidos y profanos; en el baldón de sus pecados; en la putrefacción de sus carnes, y en otra vida que vendrá más pacífica y durable. Amen.

Los crímenes se repiten en Francia de una manera que asombra; ha sido asesinado en un cupé del ferrocarril del Mediterráneo un joven negociante; el cadáver se ha encontrado horriblemente mutilado sobre la vía.

Han dado principio las obras de demolición del convento del Carmen de la calle de Alcalá.

Acaba de morir en Valladolid el brigadier comandante general de artillería de Castilla la Vieja don Jacobo Gil de Alvala.

Viva el Parnaso con honra. (Tropman, Robinson Crusoe, La princesa de Trebisonda, La manifestación de la escuela).

La escena española no puede estar descontenta, el arte dramático bien puede exclamar después de esto, *non plus ultra*.

Pero, señor, ¿se habrán pronunciado en el Parnaso algunos generales al grito de viva el arte con honra? Otro mas. El lunes apareció el nuevo colega titulado EL MONO REX, cuya viñeta representa un mono montado sobre un perro, llevando por lema las tres significativas frases:

JAMAR... JAMAR... Y... JAMAR.

Doble asesinato.—Ayer de madrugada parece que al salir de una tienda de bebidas, tres hombres y una mujer, y a consecuencia de un leve altercado entre dos de ellos, fué herido uno mortalmente en la ingle. El agresor huyó por la calle de Alcalá, y perseguido por el otro compañero, amigo del herido, logró alcanzarle en la calle de Peligros, cansándole una gravísima herida por la espalda con un estoque.

De tal importancia fueron las heridas, que ambas causaron la muerte casi instantáneamente.

El último agresor fué aprehendido a poco rato en las Cuatro Calles.

Esto es lo que de público hemos oído referir.

Ayer anticipamos a nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos telegráficos:

París 24. La causa que se estaba siguiendo en el Tribunal de Comercio sobre el asunto de los agentes de cambio ha sido fallada. El diputado Marion ha sido condenado a pagar 600,000 francos.

En la Bolsa de hoy se han cotizado: El 3 por 100 interior español a 23; El 3 por 100 exterior español a 27 3/4; El 5 por 100 italiano a 55 90; El 3 por 100 francés a 73 10; El 4 1/2 por 100 a 103.

Londres 24. Consolidados ingleses de 93 1/8 a 1 1/2.

Tours 24.

Hoy ha continuado la vista de la causa que se sigue contra el príncipe Pedro Bonaparte. El Sr. Flouquet, abogado del padre de la víctima, ha asegurado el procedimiento seguido, quejándose de que el proceso no se haya llevado a un jurado ordinario, recordó el bofetón que el príncipe dió en la 1834 a un representante de la nación, dijo que la justicia le condenó a muerte en los Estados Pontificios por haber asesinado a una persona, y después de referir detalladamente estos hechos, habló de la deserción del príncipe de las filas del ejército francés en 1849.

París 25. El *Diario oficial* publica un decreto ascendiendo a gran mariscal al ministro de la Guerra, general Lebouff.

Continúa la huelga de Creuzot. Varios obreros han sido presos. El Sr. Fonvielle ha sido condenado a diez días de prisión por ultrajes y provocaciones.

## BOLETIN RELIGIOSO.

SANTO DEL DIA.—San Braulio, obispo. CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Nuestra Señora de Atocha, donde por la mañana habrá misa mayor, y por la tarde preces y rosario.

VISTA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Buen Parto en San Luis ó en San Sebastian.